

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Ejército Rojo y separatismos

A sí me los enseñaron y así aprendí, hace más de cuarenta años, los nombres y el número de las repúblicas socialistas soviéticas. En Europa: Rusia, Bielorrusia o Rusia Blanca, Ucrania, Estonia, Letonia y Lituania, más Moldavia. En Asia: Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán, Armenia, Georgia, Tadjikistán, Turkmenia y Azarbaján. Esta inmensa URSS quedó conformada así después de la Segunda Guerra Mundial, ya que algunas Repúblicas fueron incorporadas a la Unión durante la contienda o casi al finalizar ésta. Tal es el caso de los países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania, en 1941, o de Moldavia, que se formó en 1944, con territorios arrebatados a Rumania, Bucovina y Besarabia.

El olfato geopolítico de Lenin y después el pragmatismo estratégico y despiadado de Stalin intuyeron cuál era la mejor forma de conservar las colonias y países ocupados por los zares, y aun ampliarlos: obligándoles a formar parte de una poderosa unión de repúblicas. El conocido escrito de Stalin sobre socialismo y nacionalidades funcionó. La URSS es el último imperio colonial del mundo, decía mi tío Leopoldo, que era tan pragmático como Stalin. Los pueblos de aquellas repúblicas que se soliviantaban y no obedecían, conocían la muerte, la cárcel y, en la mayoría de los casos, el traslado obligado a Siberia o a otra república, o diseminados en diversos lugares.

Tal política de represión masiva no hubiera podido realizarse sin la ayuda del ejército Rojo. Hoy, cuando parece que han amainado las pasadas revueltas en varias repúblicas socialistas de Asia, no puedo por menos que contemplar con extrañeza el furor con que ciertos sectores de opinión muestran su total reprobación a la intervención del Ejército Rojo, que ha declarado que lo hará y seguirá haciéndolo, para disolver movimientos independentistas o antisocialistas, en cualquier ciudad y en cualquier lugar en donde sea necesario.

Los millones de personas que saludaron la "perestroika", y a Gorbachev, que la hizo posible, tanto en la Unión Soviética como en Occidente, siguieron con atención su afianzamiento en el poder. Pero debieron pensar que ha acumulado la presidencia de la Unión Soviética, la presidencia del Consejo de Defensa, que es el más

alto cargo de las fuerzas armadas, y además, el de secretario general del PCUS.

Gorbachev posee los archivos del Comité de Seguridad del Estado. Fue Andropov el que, para facilitar el ascenso de su delfín, se los entregó. En ellos pudo encontrar los datos personales de una multitud de cuadros del Partido que habían cometido falsedades, crímenes y corrupciones, en cualquiera de las quince repúblicas soviéticas, a los que depuró, expulsó o encarceló sin contem-

gozado de ciertos privilegios, como pagas por encima del sueldo mínimo, casas para sus familias y, en ciertos casos, un racionamiento de víveres especial.

El hecho de que Gorbachev nombrase como ministro de Defensa a Dimitri Yazov, prefiriéndolo a otros que estaban más altos en el escalafón, refuerza la idea de que el que tiene el ejército y la KGB tiene el Partido, tiene el poder total.

Dejando aparte el hecho de que la corrupción en el ejército Rojo ha sido menor, cosa que se aviene, en general, con el espíritu castrense y su tantas veces proclamada austeridad, ocurre en la URSS, como en muchos otros países del mundo, que los militares no pueden soportar la idea de la desmembración de su patria. Y la patria del ejército Rojo es la URSS.

El poder de este ejército es tan grande que, aparte de derrotar hace años a las fuerzas de Hitler, dispone de una de las tecnologías más avanzadas del mundo. No pienso únicamente en la precisión de sus vuelos espaciales, ni en el mantenimiento de sus estaciones o plataformas permanentemente en órbita y habitadas, sino en su aviación, en su artillería, en sus blindados, en sus submarinos atómicos y en su tenaz y dura infantería.

Mucho menos que lo que he enunciado basta y sobra para poder reprimir cualquier intento de independencia en cualquiera de las quince repúblicas soviéticas. Y en eso es mucho más eficiente y resolutivo el ejército Rojo que la policía, con sus boinas negras, que la KGB y que el Partido, por supuesto.

Mientras siga habiendo ceses y cambios en el Gobierno, en el Partido o en la KGB, los militares no van a protestar ni a mover un dedo, si a ellos no se les toca su fuerza y cohesión. Así, pues, las patrullas formadas por policías y soldados

no es una prueba hecha sólo en el Báltico: van a seguir funcionando cada vez que se piense en un peligro para la integridad de la URSS. Toda su fuerza preparada hacia el exterior, durante la guerra fría, está más que preparada para actuar dentro de sus fronteras.

Además, los altos mandos del ejército siguen siendo esclavos, es decir, europeos, y no van a ser tan necios como para mandar sofocar un movimiento independentista uzbeko a soldados uzbekos.

Total, que Gorbachev parece tenerlo todo atado y bien atado. ¿Quién puede creer en una desintegración de la URSS? ●



ASTROMUJOFF

placiones. Lo mismo hizo con los funcionarios del Estado, llegando hasta la familia Breznev.

Salvo en contados casos, los militares salieron bastante bien parados de esta operación de limpieza del país. Y la KGB obedece ciegamente a Gorbachev, y el Ministerio del Interior con sus miles de policías (y ese su invento de las boinas negras o destacamentos especiales de choque), obedece también a Gorbachev.

Pero todos estos poderes no serían nada si Gorbachev no contara con el apoyo militar. El ejército Rojo tiene un poder inmenso, y más ahora, con los soldados repatriados de los que antes llamábamos países del Este. Los militares siempre han